

LA CRUZ DEL SUR

Volver a estudiar

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN

Actualizado: 16/07/2015 09:57 horas

0

1

CUANDO LLEGUE septiembre y el anticiclón nos permita un alivio es posible que vea la luz un libro de máximo interés para entender a fondo y contemplada de cerca la circunstancia española del porfiado siglo XIX. Se trata de la autobiografía de Antonio María García Blanco, el cura ursuaonense «exaltado» y republicano que vivió casi todo el siglo con los ojos bien abiertos, fue catedrático de hebreo en Sevilla y Madrid y, con posterioridad, maestro de su paisano Rodríguez Marín, amigo de don Juan Valera y sobre el que Menéndez Pelayo, a pesar de los pesares, se deshizo más de una vez en elogios. Ha sido, cómo no, el incansable Manuel Moreno Alonso quien ha rescatado esa obra que, según él, bien leída, podría dejar temblando al paradigma convencional de una historiografía que ha ignorado a nuestro sabio y que, por otra parte, tan diferentes versiones nos aporta sobre esa grave porción de nuestro pasado, ahora en revisión no poco intensa. Un tipo tan equilibrado y culto como Serrano Sanz dijo de ese nuestro cura rojo avant la lettre que fue personaje tan sabio como extravagante a pesar de su influencia determinante sobre su citado discípulo, Azcárate o don Fernando de Castro, pero eso no debe sorprendernos en este país en el que el mucho saber suele tomarse por extravagancia, nota de suyo tan malévolamente insignificante que alguna vez he comprobado que se aplicaba -ah, la insuperable envidia hispana- a mi amigo Moreno Alonso, el talento más activo de nuestra historiografía decimonónica. Paciencia, Manolo, y anchas espaldas, ya sabes.

«Esta autobiografía podría dejar temblando el paradigma convencional de una historiografía que ha ignorado a nuestro sabio»

La autobiografía apenas es trabajada hoy, con todo y haber sido editorialmente tan estimada en otros tiempos, pero es indudable que pocos testimonios puede haber más preñados de la circunstancia vital que ese ejercicio, por lo general vespertino, en que el gran hombre pasa revista a sus éxitos y fracasos, y de paso ajusta las cuentas póstumas que en vida no suelen pasar sin réplicas y aun quebrantos. Testigo y víctima de aquellos vaivenes -me asegura Moreno-, Blanco aporta claves que bien pudieran forzarnos a revisar muchas de nuestras certidumbres, sobre todo a la hora de comprender el papel de la inteligentsia y, más si cabe, en el jugado por el clero, sobre cuyo sector afrancesado el propio Moreno acaba de ofrecernos un relevante ensayo. Le temo a estos encuentros con mi amigo Moreno que rara vez no me obligan a revisar lo sabido para volver a empezar.

www.jagm.net

0

1